

MICHAEL H. MIRANDA

Diario **de Olympia Heights**



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Fotografía de cubierta: Martha M. Montejo

© Michael H. Miranda, 2017
Primera edición: © Casa Vacía, 2017
© Segunda edición: Casa Vacía, 2024

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798323348602

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

A M., con la misma devoción
con que ordeno una biblioteca.

El problema del arte es un problema de traslados.

PABLO PALACIO

*Son mis defectos de elocución, mis balbuceos, mi
manera entrecortada de hablar, mi arte de farfullar,
es mi voz y mis erres de la otra punta de Europa lo
que me ha empujado, por reacción, a cuidar un poco
lo que escribo y a hacerme más o menos digno de un
idioma que maltrato cada vez que abro la boca.*

E. CIORAN

El autor de este diario, está claro, soy yo, pero bien podría no serlo.

Tampoco M. tendría que ser M., y así nuestros hijos. Todos se llaman igual o son señalados por iniciales, pero nombres, ¿qué son nombres?, ¿qué dicen sobre nosotros? Los nombres no lo son porque nos identifican, sino porque son expresión de nuestra ligereza, de nuestra volatilidad.

Aquí hay mucho de realidad, pero también hay una gran cuota de invención. De modo que ustedes se lo tomarán como deseen. Si les apetece jugar a un ajedrez de certezas e identificaciones de personas, historias y lugares, adelante. No me opongo. Pero no responsabilicen al autor por miserias, vergüenzas y mojigaterías de otros, que ya suficiente tiene con las propias.

Yo escribí este diario porque estaba solo ante el caos. Porque estaba doblemente enamorado. Porque extrañaba a mi mujer y a mis hijos, y era mi manera de conversar con ellos, de tenerlos presente.

También porque he venido tantas veces a Olympia y ya sentía la necesidad de hacer algo distinto.

Ahora he dicho adiós a Olympia. Adiós, O. H. Comienza un ciclo.

DÍA UNO
LUNES, 19 DE DICIEMBRE



Dejamos una temperatura de 12 grados F. en Lomas de Arkansas.

He vuelto a Olympia por unos días mientras M. y los niños viajan a Cuba. De paso mi madre estará con sus hermanas, ya bastante mayores, viudas y enfermas.

Tres hermanas, las tres viudas.

Dejamos una temperatura de 12 grados Fahrenheit en Arkansas. El sur de la Florida nos recibe con sol y 80 grados.

Nuevo tiempo como de verano, de playa.

Hace un año que no veía el mar.

Manejando hacia la Florida, después de pasar Montgomery, Alabama:

Vimos en un anuncio la entrada del hotel. Y dentro una casilla denominada “Lobos vivos”.

Allí fui ocupando mi sitio.

El caballero inglés que en el siglo dieciocho recorrió la distancia que va de Londres a Edimburgo caminando hacia atrás y entonando himnos anabaptistas.

Aprovecho este último día juntos antes de su viaje a Cuba para irme con M. a la mansión de Deering en lo que hoy es el Vizcaya Museum and Gardens. Recorremos los salones, miramos los rincones, alzamos la

vista para descubrir los frescos, los ornamentos y trazados sobre nuestras cabezas.

Hay turistas asiáticos, escucho algún acento sudamericano, le tomo fotos y un video a una enorme iguana que se solaza en los barandales de uno de los accesos al mar.

Le doy besos a M. cada vez que puedo. Quiero olerla, lamer sus axilas. Deberíamos irnos por un rato a un hotel. A saciarnos. Nos alejamos y se me cruza por la cabeza la idea de penetrarla bajo los árboles. Pero claro, no lo hago, seguimos caminando por los jardines y regresamos a la mansión.

No.

Nos.

Atrevimos.

A.

No.

Tocar.

El.

Agua.

Cuando nos saturamos un poco de todo lo que vemos, nos vamos a Miracle Mile. Comemos en un restaurante argentino y compramos algunos libros en Books & Books y Barnes & Noble. Una edición desconocida, española, de las prosas de Delfín Prats, prólogo de Coco Salas. Dudo, pero al fin la compro.

Anoche, a poco de llegar, y tras una muy accidentada parada para comer en casa de unos familiares, vamos

a la casa de F. Allí me espera la edición primera de *Los años de Orígenes*, que no había visto antes. Dos fotos de un joven Lorenzo con Lezama, que hoy cumple 106 años. Y aquel reproche de Fina: “todavía no había ensombrecido probablemente el recuerdo más bello de su vida accediendo a lo que llamara Lezama ‘la malacrianza del ser, que es el romper.’”

Lezama podría replicar: “Deseoso es aquel que huye...”

Lorenzo, demasiado exilio, demasiados demonios.

Eso de retener las fechas de cumpleaños de Heredia, Lezama y Carpentier. Llevar un fechario. Memorizar los integrantes de los Irakere. No coleccionar, sino recopilar. Reminiscencias de mis años universitarios.

Elizondo en sus diarios: “chica luego luego”.

Me dispongo a quedarme en casa de la tía Monín. De las tres, por edad, la del medio. No puedo llegar a su casa sin pensar en la abuela Mercedes.

Viví con ella toda mi infancia en aquel pueblito de Oriente. Un ser dulce, al que quise con un cariño limpio, inocente. Llegada la crisis de los noventas, viajó a Olympia a reunirse con las dos hijas que ya vivían aquí. Quiero creer que eso le salvó la vida. Murió con más de cien años, muy lúcida, poco después de mi llegada en 2008.

La abuela había enviudado muy joven, en los años cuarentas. Heredó varias caballerías de tierras cultivadas y una flotilla de camiones, que abastecían

de caña al antiguo central Tánamo, hoy por supuesto destruido. La llegada del comunismo le quitó todo. Le dieron una pensión que no sobrepasaba los cincuenta pesos cubanos al mes.

Yo la recuerdo sentada en la terraza de la casa familiar en aquel pueblito, con un gorrito de tela roja que se ponía para tostar el café, la casa cerrada para que no nos delatara el humo. El café en granos que nos traían de contrabando. El olor que despedían sus dos armarios viejos al abrirse. Durante algunos años dormí con ella. La recuerdo después del mediodía, tras el café del almuerzo, fumándose un cigarro, sentada, en silencio. Mis padres trabajando. Mi hermano becado. Ella y yo solos.

La recuerdo llorando alguna vez porque se estaba quedando sorda.

La primera noche en Olympia. M. y yo nos damos a nuestros juegos, el niño duerme en nuestra misma cama.

Al otro día en la mañana preguntará:

—Mom, were you whispering last night?

“Si eres niña y has amor,
¿qué farás cuando mayor?”

Anónimo, *Ramillete de flores*. Lisboa, 1593.

Todo el tiempo pensando en lo cerca que estuve de destruir quince años de vida en pareja con M.

ÍNDICE

El autor de este diario... / 11

DÍA UNO. Lunes, 19 de diciembre / 13

DÍA DOS. Martes 20 / 19

DÍA TRES. Miércoles 21 / 25

DÍA CUATRO. Jueves 22 / 33

DÍA CINCO. Viernes 23 / 39

DÍA SEIS. Sábado 24 / 45

DÍA SIETE. Domingo 25 / 51

DÍA OCHO. Lunes 26 / 63

DÍA NUEVE. Martes 27 / 73

DÍA DIEZ. Miércoles 28 / 81

DÍA ONCE. Jueves 29 / 89

DÍA DOCE. Viernes 30 / 99

DÍA TRECE. Sábado 31 / 105

DÍA CATORCE. Domingo 1 / 111

Los libros de los días en O.H. / 117

Autores de las fotos / 121